

MI SEGUNDA MGM, AGOSTO 2009

Después de realizar toda la serie de brevets, incluido el 1000, nos quedaba la prueba reina, para lo cual estábamos preparándonos todo el año, parecía que no llegaba y ya estaba a la vuelta de la esquina.

Llegamos a Segovia el 12 de Agosto, para plantar el cuartel general en el camping, junto con Miguel, Antonio y Santi. Los días previos salimos por los alrededores de Segovia haciendo varias salidas sin pasar de 100 kms, incluida la del domingo de la marcha de Perico en la que subimos Navacerrada y Cotos, tras dar cuenta de un pincho de tortilla con su correspondiente cerveza y después de ver pasar todos los cicloturistas. El lunes 17 de agosto a las 11 de la mañana fuimos a pasar la revisión de las máquinas, estando hasta las 18 horas, saludando a compañeros y disfrutando del ambiente previo a la prueba.

Llegó el gran día y como siempre intentamos descansar lo máximo para que la primera noche no tuviéramos problemas de sueño. Sobre las 21:00 horas del 18 de agosto llegamos a Algete, y tras prepararnos y recoger las mochilas en el coche de apoyo de todo el grupo, nos pusimos en cola para iniciar la marcha.

El grupo estaba compuesto por Miguel (Lliria), Andrés, Vicente y Fernando (Pedreguer) Antonio y Jorge (Quart), José (Massanassa), Cristóbal y Alejandro (Paterna), Miguel Ángel (Mallorca), Ramón (Barcelona), Jordi (Tarragona), Toni (Banyeres), Santi (Bilbao), Rubén (Alzira) y Domingo (Massamagrell).

Ya en cola fuimos saludando a viejos conocidos, mientras anochecía y dábamos los últimos preparativos para la salida, iniciaron la marcha el primer grupo. Nosotros salimos en el 2º grupo, después de los discursos y fotos de rigor.

Salida tranquila en grupo, fuimos pasando los primeros tramos. Al poco de salir nos adelantó Fran Vacas, que había salido en el último grupo, se apegaron a rueda varios ciclistas entre ellos Rubén, que después se retiró antes de llegar a Ayllón por problemas mecánicos.

Al llegar a Villaseca de Uceda, Miguel pegó un tirón al cual nos pusimos a rueda parte del grupo, rompiendo la monotonía de la marcha, fuimos cogiendo a los descolgados de salidas anteriores. La temperatura era estupenda y los kms iban cayendo, al pasar Cogolludo, aminoramos la marcha y nos reagrupamos nuevamente casi todo el grupo, entre ellos los italianos, menos Santi que se había quedado por detrás. Los repechos se hacían pesados y la gente ya tenía ganas de llegar a Atienza para repostar. En Hiendelaencina pasamos a un grupo numeroso que habían parado a llenar los bidones. Llegada a Atienza, a sellar que es lo primero y después un par de coca-colas, café con leche y algún que otro dulce, relleno de bidones y a continuar la marcha. Al salir los de Pedreguer estaban comiendo un bocata, les animamos a que se dieran prisa, al rato seguimos haciendo camino. Los de Pedreguer se quedaron atrás, ya no los vimos en todo el camino, después nos enteramos de que se les había olvidado sellar algún carnet y tuvieron que volver.

Subiendo la Pela, fuimos cogiendo a grupos, primero los de Yecla, después los asturianos y formamos un pelotón numeroso, que duró poco, ya que la bajada estaba muy picada y cada uno lo hizo a su ritmo. Yo por mi parte me lancé hacia abajo, perdiendo enseguida de vista las luces del grupo y cogiendo a varios que bajaban con

más precaución. En el llano antes de Ayllón nos reagrupamos varios y entramos al control sobre las 5 de la mañana.

Sellado de rigor y después al servicio, ya que llevaba toda la noche el estómago revuelto, reposición de líquidos a base de coca-cola y café con leche, algún dulce y vuelta a la marcha. Los que llegaron con nosotros ya se habían ido, pero no tardamos en agruparnos de nuevo, haciendo todo el tramo hasta Tórtoles (3er.control Km. 246), con el grupo de asturianos, haciendo relevos los kms caían rápidos y enseguida nos plantamos en Aranda, para empezar a amanecer nada más salir de la población. Cada tramo que pasábamos me iba acordando de la edición de 2005 y comparaba los tiempos y el cansancio, siendo las sensaciones muy buenas con respecto a la anterior edición, sin duda el ir en un grupo homogéneo contribuía a ello.

Llegada a Tórtoles y misma rutina, sellado y ya tocaba algo sólido, un buen bocata de tortilla con un par de cervezas nos sentaron de maravilla.

Vuelta a la carretera, nada más salir de Tórtoles meada técnica esparcidos por el repecho, que una vez subido encaramos la recta el grupo de 11 haciendo relevos en forma de rueda, siguiendo el mismo sistema hasta Frómista, donde teníamos previsto comer. El aire entraba un poco lateral, pero con los relevos se notaba poco y llegando a Frómista el calor se hacía notar.

Llegamos a Frómista (km. 321), sellamos y al salir llegaba el vehículo de apoyo con Mari, Paqui, Anni, Sonia, Raquel y Eli, en una sombra al lado del control dimos cuenta de unos espirales con huevo, tomate y atún, que había preparado el día anterior, junto con bebida variada bien fresquita y una buen trozo de melón. Ya tocaba atiborrarse de cremas para el sol y las posaderas, ritual que a partir de este control se repetiría durante todo el recorrido. En este punto José decidió no continuar por problemas de articulaciones.

Salimos hacia Cistierna, siguiente punto, y el calor ya era evidente, continuábamos haciendo relevos y en Carrión enganchamos a los de Yecla, los invitamos a hacer relevos en la larga recta hacia Saldaña, entraban 2 de los 7 que iban, y después de un rato nos quedamos los de siempre haciendo relevos.

En Saldaña volvimos a parar a rellenar líquidos y a refrescar pues apretaba el calor y el botellín se vaciaba enseguida. En este punto los de Yecla y el grupo de Alfredo pararon a comer, nosotros continuamos hacia Guardo con la misma estrategia.

Al llegar a Guardo volvimos a parar pues el calor así lo aconsejaba, un buen helado, algo de bebida y algún dulce nos repuso, las caras ya eran de cansancio, era medio día y después de pedalear toda la noche y el calor, se notaba en los cuerpos.

Cuando estábamos parados nos adelantó el grupo de Alfredo y vimos pasar a los de Yecla que se iban directamente a Riaño sin pasar por Cistierna, menos mal que los avisamos y salimos juntos por el buen camino.

Nada más salir de Guardo, en el primer repecho, Jorge empezó a dar muestras de cansancio, lo esperamos y lo fuimos resguardando del aire que daba de cara hasta Cistierna (km.434), en uno de los repechos otro de los de Yecla decidió retirarse. Al llegar a Cistierna, Jorge, pensando todo lo que quedaba y viendo el cansancio acumulado decidió abandonar, por lo que quedábamos 9 integrantes del grupo inicial,

que a la postre fuimos los que llegamos juntos a Madrid, ya que Santi al quedarse solo iba un poco por libre.

Tras el sellado de rigor, las supernenas (Paqui, Anni, Mari, Sonia, Raquel y Eli), nos habían preparado unos bocatas para merendar, junto con sandía de postre y aderezado con el café que ofrecían en el control. Tras reponer fuerzas encaramos el tramo hacia el pontón con aire de cara, tras pasar la presa de Riaño, el grupo se disgregó un poco, ya que Jordi había pinchado por segunda vez, reagrupándonos en la subida al Pontón, junto con los de Yecla a rueda por el fuerte viento de cara. La subida se hizo un poco larga por el tema del aire, pero llegamos bien y bajamos el Pontón de día, llegando a Cangas de Onís anocheciendo y según el horario previsto.

Tras sellar en Cangas (km. 533), buscamos el hotel que teníamos reservado y después de cenar en un Restaurante nos dispusimos a descansar, con la hora prevista de salida a las 6 de la mañana. A las tres de la mañana tenía dolor de barriga, por lo que me levanté y tiré parte de la cena que me había sentado mal, me levanté a la hora prevista y aunque teníamos todo el buffet para desayunar, me tomé un yogur y nada más hasta Gijón, donde ya pude comer algo sólido y animado por el festín que nos tenían preparado los organizadores.

Salimos de Cangas de Onís sobre las 6:30, paramos en el primer bar abierto para que desayunaran parte del grupo, mientras ellos desayunaban aproveché para echar una cabezadita, pues con el mal cuerpo no había dormido lo suficiente. Al salir del bar Jordi volvió a pinchar y a mí se me olvidó el casco, por lo que tuve que volver hacia atrás. Continuamos hacia Gijón, haciendo relevos de 1 km por parejas, éramos 9, por lo que Miguel iba a cola solo, hasta que nos cogió Cesar por detrás y se juntó con Miguel para los relevos, hicieron buenas migas y fueron charlando hasta Gijón. Cesar por su parte viendo el buen ambiente y el ritmo que llevábamos, hizo casi todo el recorrido con nosotros.

Subimos el puerto de la madera cada uno a su ritmo y al final de la bajada nos reagrupamos, faltando Jordi y varios más, después nos enteramos que había vuelto a pinchar y fueron a comprar una cubierta nueva, pues la que tenía estaba defectuosa. Tras perdernos por Gijón y dar un par de vueltas dimos con el control y poco a poco fuimos llegando todos. Dimos cuenta de un buen plato de spaghetti, tortilla, café y algo de dulce, muy bien atendidos por los voluntarios, la verdad así da gusto (un 10 para los de Gijón).

De vuelta para Cangas, se nos unió Ramón de Carcaixent, que ya no nos abandonaría hasta la llegada y Alfonso para acompañarnos hasta Cistierna. Miguel en un semáforo se adelantó al grupo y ya no volvimos a verlo. Subimos el alto de la Madera en grupo, pensando que Miguel iba por delante, en este tramo y hasta Cangas íbamos cruzándonos con la mayoría de los participantes que venían por detrás. Después de bajar el alto y no ver a Miguel, le llamé al móvil, y me dijo que se había perdido en Gijón y estaba subiéndolo el puerto, le esperé en el semáforo donde se desviaba a la izquierda para que no se volviera a perder. A la media hora le vuelvo a llamar, todavía estaba subiéndolo el alto y es que lo había enviado a Cangas por la costa y tubo que hacer algunos kms más. Tras una hora parado lo vi aparecer, pusimos plato y metimos buen ritmo cara a Cangas, pero en los repechos ya notaba que las rodillas empezaban a quejarse, por lo que lo

dejaba ir. Después de varios kms, contactamos con Cristóbal y Toni que nos estaban esperando, alcanzando al grupo antes de llegar a Arriendas.

Llegamos a Cangas sobre las 4 de la tarde, como habíamos comido en Gijón tomamos algo de fruta y líquidos, y después de alicatarnos de cremas, sobre todo en el trasero y las rodillas (radiosalil), encaramos el puerto del Pontón con cielo nublado y una lluvia fina por compañía.

Fueron más de dos horas y media subiendo, por un paisaje espectacular, temperatura ideal, en el falso llano íbamos juntos, pero cuando empezó a empinarse cada uno subió a su ritmo y debido al frío que hacía en la cima, foto de rigor y hacia abajo para no enfriarse. Así fuimos hasta Cistierna (km. 796), donde nos volvimos a juntar y donde las suprenenas nos volvieron a cuidar con sus atenciones. Yo en cada parada lo primero era sellar y después cremas para posaderas, sol y articulaciones (por ese orden). Después de recuperar fuerzas (buen avituallamiento por la organización), nos pusimos los reflectantes y las luces para encarar el último tramo hasta Frómista, donde teníamos reservado para dormir.

La salida de Cistierna y hasta Guardo se hizo muy dura, ya que a los continuos repechos había que añadir el aire en contra, pero con el buen trabajo del grupo apoyando a los más débiles en los repechos y en el llano se hizo bastante llevadero. Al llegar a Guardo paramos unos minutos para que Miguel Ángel cambiara las pilas del faro y después de salir de Guardo y pasar el repecho inicial pasamos la recta hasta Saldaña haciendo la rueda a buen ritmo, ya que el aire nos pegaba lateral y ayudaba bastante. Paramos en Saldaña porque a alguien le entraba sueño, nos tomamos un buen café y un helado y Miguel Ángel, se puso a buscar a Bartolo, pasando un rato divertido con la broma, después nos explicó que buscaba el “Bar Tolo”, la anécdota nos sirvió para hacer el resto del camino con la broma de buscar a Bartolo.

Emprendimos la marcha hacia Carrión de los Condes, con la misma táctica, buenos relevos, a veces demasiado fuertes, pero la gente tenía ganas de llegar para descansar. Al rato Miguel ángel se descuelga porque nos dice que no controla bien y teme caerse, que poco a poco llegará a su ritmo. Antes de llegar a Carrión nuevo pinchazo, ahora de Bartolo, digo de Alejandro. Le reparo el pinchazo y tras perdernos en Carrión encaramos hacia Fromista (Km. 909) como si fuera la meta, llegando en pequeños grupos al control, llegamos con una hora y media de retraso con el horario previsto por los varios pinchazos y la pérdida de Miguel en Gijón, por lo que decidimos descansar un poco más y salir hacia Algete a las 7:30. Vuelta a sellar y después de beber y comer algo de fruta, nos fuimos al albergue que teníamos reservado y las suprenenas nos habían preparado unos bocatas para cenar, devoramos los bocadillos comentando si alguien había visto a Bartolo.

Ducha reponedora y buen descanso, salimos hacia el siguiente punto de control sobre las 7:45 de mañana, nuevo pinchazo, paramos algunos y los demás se adelantaron para buscar un sitio para desayunar. Al llegar a Torquemada paramos a desayunar en un bar al lado de la plaza. Tras el café de rigor continuamos hacia Tórtoles (km 984), donde Alfonso nos esperaba para acompañarnos hasta Atienza, al llegar dimos cuenta de un buen bocata de tortilla, con su correspondiente cerveza.

De nuevo en la burra, hacia el siguiente punto de control, el grupo se había hecho más grande, dos catalanes y un italiano se apegaron a rueda, les gusto el ritmo ya que hasta Madrid paraban con nosotros y estaban alerta para arrancar cuando emprendíamos la marcha.

Al pasar por Aranda el calor empezaba a apretar y en Fuentespina, paramos para refrescar y rellenar los botellines, este tramo se me hizo bastante duro porque llegamos a 38º grados, las piernas me ardían y las rodillas se quejaban, además de los pies que me pinchaban. Nos alcanzaron varios asturianos por detrás, los cuales avivaron el ritmo y hasta Ayllón el grupo se disgregó en varios grupitos, quedándonos por detrás Alejandro que le dolían los talones, yo con mis problemas y Toni y Antonio, que se quedaron para acompañarnos.

Al llegar a Ayllón (km.1.068), después de sellar me fui directamente a las duchas, me di una buena ducha fría por las piernas, pomada en el trasero y radiosalil en las rodillas, que junto con el biberón de medio litro de cerveza con limón granizado, que me lo bebí muy despacito, me supo a gloria. Ya más recuperado una buena cortada de sandía y otro helado fue el menú para comer.

Tocaba continuar, aunque a la sombrita se estaba de maravilla, empezamos el camino hacia el temido puerto de la Pela, menos mal que los primeros kms son suaves y había algo de sombra, pero cuando empezó a empinarse cada uno subía a su ritmo, yo por mi parte como había recuperado de maravilla, subimos con Alfonso y Jordi, y en el último repecho nos quedamos Jordi y yo. Ya en el falso llano esperamos a todo el grupo para reagruparnos. Empezó la bajada y los pies no paraban de quejarse, además no me quedaba agua, así que en el primer pueblo paramos varios a repostar en una fuente. Yo metí directamente la cabeza bajo el chorro y después los pies, sintiendo mejoría con el fresco del agua. Continuamos hacia Atienza (km 1.123), donde volvimos a repostar. Alejandro seguía quejándose de los talones, Ramón de las posaderas, yo de las rodillas, y a estas alturas todos tenían algo de que quejarse.

Después de poner los faros y reflectantes, por si anohecía antes de llegar a Cogolludo, continuamos la marcha afrontando los continuos repechos con aire en contra, llegamos al control anoheciendo, el final se veía cerca y no quería parar mucho tiempo para no enfriarnos, vuelta a sellar, vuelta a las cremas y vuelta a repostar. A la hora de salir alguien se da cuenta que Miguel tiene la rueda trasera gastada, así que aprovechamos el vehículo de apoyo para cambiar la cubierta.

Partimos ya de noche hacia Algete, al grupo se había integrado algún ciclista más que habían en Cogolludo, pero en el siguiente repecho largo ya se hicieron varios grupitos, y Al pasar Puebla de Beleña, aguantamos el ritmo para reagruparnos. Giro a la izquierda y carretera en mal estado, que a estas alturas ya no sabíamos como sentarnos para pasar el tramo sin dolores. En este tramo los más tocados se quedan atrás, nosotros continuamos sin darnos cuenta, hasta que me llaman por teléfono para preguntarme por donde seguían en un cruce.

Continuamos hasta Algete y el último repecho parece un puerto, la gente me pregunta que cuanto queda, “nada, no queda nada”, pero la última cuesta se hace interminable. Ya se divisa Algete, cruzar el pueblo rápido y llegada al polideportivo, donde nos esperaban las supernenas para darnos la enhorabuena. Sello en el control y felicitaciones

para todos, llegada a las 00:45 del sábado, 74 horas y pico, muy buen tiempo, dos horas más de lo previsto.

Las sensaciones al acabar fueron que sufrí menos que en 2005, entonces la hice en 80 horas, pero este año íbamos un grupo muy homogéneo en cuanto a forma física, se hicieron buenos relevos, todos pasaban y los tiempos de paso y salida se iban respetando, aunque creo que hizo menos calor.

Después de cenar en el poli, foto de llegada y despedida hasta la próxima. Nosotros nos fuimos al camping de Segovia donde teníamos que dormir. Al siguiente día fuimos a la entrega de trofeos, donde me dieron la sorpresa de darme una placa conmemorativa del brevet 300 número 100.000, por parte de Francesc Porta (delegado en España del Audax Club Parisien), agradecí el regalo y hice salir a Paqui y Mari para la foto de rigor, ya que ellas con su apoyo tienen algo de culpa en todo esto.

Mi más sincera felicitación a José María Campos y sus colaboradores por su buen hacer, sin ellos sin duda la prueba habría resultado mucho más dura.

Buenos saludos a todos y hasta el próximo objetivo, BPB 2010 y PBP 2011.

Un abrazo.